

# La teoría marxista ante la desigualdad y la injusticia

Por Francesca DUCHINI  
Prof. de Historia del Pensamiento  
Económico en la Universidad  
Católica de Milán

**«Neo-marxistas modernos llegan a la conclusión de que el sistema capitalista es capaz de crear un excedente creciente y, por tanto, de sobrevivir.»**

## I. La exigencia de justicia como superestructura

El elemento específico que aporta el marxismo al análisis del reparto de los ingresos—elemento que marcará la diferencia entre ortodoxia y utopismo, ortodoxia y revisionismo durante el período de la primera y de la segunda Internacional más o menos hasta la primera guerra mundial—, es el hecho de que MARX fundó el socialismo no sobre una revuelta de la conciencia moral contra la injusticia de la sociedad capitalista, sino sobre la dinámica interna del modo de producción, sobre las contradicciones que, evolucionando dialécticamente, empujan el capitalismo a su derrumbamiento final (*des Zusammenbruch*).

El binomio «desigualdad-injusticia» se había ligado de manera indisoluble en el pensamiento socialista pre-marxista que hundía sus raíces en la afirmación cristiana de la fraternidad universal. Con MARX, el binomio se rompe. La sociedad capitalista no es ni justa ni injusta; representa una fase necesaria en el camino de la Historia, marcada por la evolución del modo de producción.

En la producción social de su vida, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad... El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la cual responden formas sociales y determinadas de conciencia... No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia; es su existencia

F. DUCHINI

social lo que determina su conciencia... Por esto la Humanidad no se propone nunca sino tareas que pueda realizar. En efecto, si lo miramos más de cerca, descubriremos siempre que una tarea solamente se presenta allí donde las condiciones materiales necesarias a su realización existen ya o están, por lo menos, en vías de formación. (Es lo que K. MARX escribía en su célebre **Prefacio** a la «*Critique de l'économie politique*» de 1859.)

Para MARX, no es, pues, la exigencia de justicia la que hará nacer las estructuras capaces de vencer la desigualdad en el reparto, sino que es la evolución de las contradicciones la que, acentuando la desigualdad, hará aparecer como superestructura moral la exigencia de justicia. La evolución de las contradicciones contenidas en el modo de producción es la condición necesaria y suficiente para la liberación humana.

El materialismo histórico lleva a MARX a concebir el desarrollo económico como un proceso unidireccional cuyo punto de llegada es el derrumbamiento del sistema capitalista y el nacimiento de la sociedad sin clases, de la sociedad donde el «modo de producción» tiene como consecuencia la igualdad en vez de la desigualdad, la paz social en vez de la lucha de clases. La posición de MARX, tal como se presenta en las obras económicas desde los **Grundrisse** al **Capital**, es esencialmente determinista.

Se han hecho numerosas tentativas desde hace unos veinte años por diferentes corrientes del pensamiento marxista occidental para plantear de manera más articulada y compleja el problema de las relaciones entre el hombre y la Historia, pero tengo la impresión de que estas tentativas no han superado verdaderamente, por lo menos por el momento, la posición de MARX.

## II. El modo de producción capitalista

Hay que buscar el fundamento del socialismo—según MARX— en el modo de producción capitalista y en su dinámica interna. La ciencia económica tiene, pues, un papel determinante: su función es determinar 1) cómo las relaciones de producción, que son relaciones entre personas, se transforman en relaciones entre cosas que dominan a los productores en vez de ser dominadas por ellos; 2) cómo evoluciona la dinámica interna de la sociedad capitalista. Para MARX, es el conocimiento científico el que reemplaza al enjuiciamiento ético, haciendo tomar conciencia de su alienación a la clase oprimida y haciéndole tomar conciencia al mismo tiempo de que la Historia marcha en el sentido de la superación de la alienación y de que en el seno mismo de la vieja sociedad va naciendo la nueva.

El modelo teórico que, según MARX, expresa las líneas del modo capitalista de producción, es la teoría del valor-trabajo y de

la plusvalía; el modelo teórico que define la dinámica interna del sistema capitalista es la ley de baja tendencial de la tasa de beneficio. Sobre estas dos «leyes» económicas se funda todo el edificio teórico de MARX. A mi juicio, estas dos leyes son, no obstante, esencialmente diferentes.

En la elaboración de la teoría del valor-trabajo MARX parte de la afirmación (derivada de la concepción materialista de la Historia) de que el modo de producción **tiene** que determinar todas las otras relaciones humanas y también, por lo mismo, sus cambios. El modo capitalista de producción está caracterizado por el hecho de que existe una clase que para vivir está obligada a vender sus brazos, su «fuerza-trabajo», como una mercancía cualquiera a cambio de medios de subsistencia. En función de este hecho—y únicamente de éste—, tiene, pues, que ser posible, según MARX, determinar la naturaleza y la medida del valor, determinar el origen de la explotación y también cuantificarla. La teoría del valor-trabajo y de la plusvalía de MARX es la transposición en términos lógicos de aquella relación histórica: es la demostración no solamente de **cómo** las relaciones de producción determinan valores de cambio y de apropiación del tiempo de trabajo sino también de **por qué** los determinan.

Sabemos que, para MARX, es la cantidad de tiempo de trabajo social medio contenido en el producto la que da su valor a la mercancía y es la diferencia entre esta cantidad de tiempo y la contenida en la mercancía-salario la que da la plusvalía. El antagonismo esencial entre trabajadores y capitalistas, nace de la apropiación de tiempo de trabajo y esta apropiación tiene que ser explicada como un momento dialéctico que no podemos estimar en función de criterios morales. Para MARX, el capitalismo no es, pues, condenable porque sea injusto, inhumano, alienante: el cambio desigual que engendra es tan «necesario» como la igualdad, porque esta última puede llegar solamente a través de la contradicción que la desigualdad origina.

La teoría del valor-trabajo y de la plusvalía de MARX es una teoría que pone seguramente a la luz un aspecto significativo del mercado del trabajo, y tanto más significativo si pensamos que en la época de MARX la diferencia de fuerza contractual entre los trabajadores no sindicados y los capitalistas era enorme, y podía parecer insuperable. Hoy, en un mercado de trabajo muy diferente, su capacidad explicativa es muy reducida. Pero, a mi parecer, ahí no está el núcleo del enjuiciamiento crítico del marxismo, porque, desde este punto de vista, todas las teorías económicas del valor son insuficientes. El elemento característico de la teoría marxista del valor-trabajo es que éste está basado solamente sobre la idea de que es el modo de producción capitalista lo que engendra este tipo de cambio y que es este tipo de cambio lo que engendra a la vez la alienación y las condiciones para superarla.

F. DUCHINI

Si abandonamos esta idea de partida, si estimamos por ejemplo que el origen del egoísmo, de la injusticia, del abuso se encuentra en el interior del hombre y no en el exterior, podemos deducir que el cambio desigual puede persistir igualmente en estructuras socialistas e inversamente, que es posible atenuar o eliminar la desigualdad en el interior del capitalismo. Pero en este caso, la «ley marxista» del valor-trabajo pierde su significado de piedra angular de todo el sistema teórico; se convierte en una hipótesis de trabajo que podemos reemplazar por cualquier otra. BERNSTEIN en Alemania, GRAZIADEI en Italia y toda la corriente del revisionismo han salvado el concepto de super-trabajo y de explotación, abandonando tranquilamente la teoría marxista del valor-trabajo.

### III. La ley de la caída de la tasa de beneficio

El modelo teórico que sirve a MARX para determinar la dinámica del sistema capitalista es la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio.

Conocemos la explicación que da MARX de esta ley en el Tercer Libro del **Capital**. Podemos sintetizar así el modelo marxista: la tasa de beneficio tiende a caer porque—a paridad de la tasa de plusvalía—la composición orgánica, es decir, el grado de mecanización del sistema, aumenta.

Las fuerzas internas que empujan al aumento de la composición orgánica son las siguientes:

1) la exigencia de mantener poco elevado el nivel de los salarios a pesar de la acumulación creciente, y, de ahí, la necesidad de conservar paro técnico en el sistema (el ejército de reserva en el lenguaje marxista), paro que funciona como la válvula de seguridad del mercado del trabajo;

2) La concurrencia entre las empresas que permite a las empresas y a los sectores técnicamente avanzados, apropiarse de una parte de la plusvalía producida por las empresas o los sectores técnicamente menos adelantados.

Según MARX, el sistema capitalista ejecuta dos tipos de apropiación del trabajo de los demás—dos tipos de robo—: el primero, es el que los capitalistas, en cuanto clase, ejercita a expensas de los trabajadores apropiándose de la plusvalía; el segundo tipo es el que los capitalistas de las empresas y de los sectores técnicamente en vanguardia ejerce a expensas de los otros capitalistas. Este tipo de apropiación encuentra su explicación en la «ley de transformación de los valores en precio». El resultado final de estas dos fuerzas internas que operan en el sistema capitalista es un aumento de la composición orgánica y una disminución de la tasa de ganancia en todo el sistema. La tasa de ganancia poco ele-

vada acentúa la lucha entre capitalistas y provoca la concentración del capital.

Por otro lado, la porción de los asalariados en el producto disminuye, es decir, que reducimos el trabajo vivo en relación con trabajo muerto. La sociedad experimenta un proceso continuo y creciente de pauperización. La miseria creciente favorece el asociacionismo de los obreros y la toma de conciencia por el proletariado de las leyes de la evolución de la sociedad burguesa.

«El progreso de la industria que la burguesía sostiene de manera **involuntaria y fatal** en vez de aislar a los trabajadores en su calidad de competidores, les da, a través de la asociación, una cohesión revolucionaria. El desarrollo de la gran industria destruye así la base misma de la que se sirve la burguesía para producir y apropiarse los productos. En definitiva, la burguesía produce la cuerda para colgarse. Su declive y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.» (Manifiesto de los Comunistas.)

El modelo teórico de MARX—del que acabo de hablar a grandes rasgos solamente—tiene ciertamente un lado positivo: es un modelo que, contrariamente al modelo marginalista que tiende a subrayar exclusivamente las fuerzas de equilibrio y de armonía en el interior del sistema capitalista de producción, pone a la luz las fuerzas del desequilibrio y de contradicción. Explica de manera rigurosa y coherente (aunque con un alto nivel de abstracción) la tendencia **al acrecentamiento de las desigualdades** y a la exasperación de los conflictos de clase.

El modelo revela ciertos aspectos significativos del proceso capitalista de producción: el dinamismo esencial del capitalismo, su impulso irresistible al progreso técnico, las relaciones entre progreso técnico y paro, la tendencia a la inestabilidad y a la concentración, fenómenos que la ciencia económica oficial de la segunda mitad del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX dejan en la oscuridad y que representaba, sin embargo, la trágica realidad del capitalismo en tiempos de MARX.

No obstante, la ley de baja tendencial de la tasa de beneficio, que es para MARX, no lo olvidemos, la ley fundamental del sistema capitalista, no alcanza su objetivo principal: **explicar la necesidad de este derrumbamiento**. Está construida en función de la hipótesis de que **el aumento** continuo de la composición orgánica puede ser compatible con una **constancia** relativa de la tasa de plusvalía (es decir, de grado de explicación). Pero los efectos del progreso técnico son polivalentes: el progreso técnico reduce proporcionalmente el capital variable con relación al capital constante, mas aumenta igualmente de manera masiva la productividad del trabajo empleado. Asistiremos, pues, a la disminución a la vez del trabajo nece-

F. DUCHINI

sario para producir los medios necesarios de subsistencia y de la demanda de trabajo para la producción de máquinas y de instrumentos, reduciendo así el **valor** del crecimiento del capital constante.

El aumento cuantitativo de la producción que acompaña el desarrollo de las fuerzas productivas—una de las características señaladas del capitalismo moderno—hace nacer necesidades de un orden nuevo: necesidades que pueden ser satisfechas por sectores de baja composición orgánica (sector terciario, artesanado, etcétera...). La expansión colonial que permite la exportación de capitales y el desarrollo en las colonias de producciones de baja composición orgánica, puede jugar (y en efecto ha jugado) un papel considerable en el sostenimiento de la tasa de beneficio. Todos estos factores que MARX mismo ha definido en el capítulo XIV del Tercer Libro del **Capital** bajo el título «Causas antagónicas», pueden frenar la caída de la tasa de provecho, tal como MARX lo había previsto, pero pueden también invertir la tendencia y aumentar aquella tasa: todo depende de la relación entre el aumento de la composición orgánica y el de la tasa de plusvalía. De esta aceptación, que es posible sin salirnos de la teoría marxista de la distribución se desprenden una serie de consecuencias: el sistema capitalista puede sobrevivir porque es capaz de crear un excedente creciente.

Las fuerzas internas del sistema son causa de tensión, de inestabilidad, de desigualdad creciente, pero no conducen necesariamente a un proceso unidireccional cuyo punto de llegada es el derribamiento final. Si demostramos que la composición orgánica y la tasa de plusvalía son interdependientes, la dirección y la intensidad de las variaciones de la tasa de ganancia quedan indeterminadas. La eliminación de la desigualdad ya no es el resultado del proceso mecánico de la Historia, sino que vuelve otra vez a ser una exigencia de justicia, el fruto de la voluntad consciente de los hombres. El socialismo de «científico» vuelve a convertirse en ético. La teoría marxista del desarrollo que se funda sobre la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia, queda—en el cuadro de sus hipótesis restrictivas—como una «buena teoría» pero **solamente como una teoría**, es decir, solamente como un instrumento conocido que, como todos los instrumentos, puede y debe ser perfeccionado y adaptado. Esta **teoría** no puede ser considerada como «la ley fundamental» que determina el camino necesario de la Historia, este camino que arrastra los hombres, «independientemente de su voluntad», hacia una sociedad futura sin desigualdades y sin injusticia.

### Conclusiones

Si los fundamentos de la teoría del valor-trabajo de MARX son inconciliables con una antropología cristiana porque suponen la

concepción materialista de la Historia, el análisis marxista de la dinámica interna de la sociedad capitalista (es decir, la ley de baja tendencial de las tasas de provecho y la de la transformación de los valores en precios) suministra instrumentos de análisis utilizables en el contexto científico actual más allá de la visión marxista del hombre y de la Historia.

El modelo de desarrollo de MARX enfoca algunas relaciones **importantes** para el análisis de los mecanismos que provocan la desigualdad y el crecimiento. Es inútil subrayar cuánto merece retener este tipo de análisis la atención de los especialistas de economía de las instituciones universitarias de ciencias económicas. En la plena autonomía de la investigación científica, deben inclinarse con un interés muy particular sobre estos problemas (como el de la desigualdad, el de la explotación ,etc...) cuya solución es la palanca de la promoción humana. Ciertos neo-marxistas contemporáneos (piénsese, por ejemplo, en P. BARAN y Paul SWEZY o en O. LANGE) se han alejado ya del esquema del valor-trabajo y de la plusvalía. Utilizan los instrumentos de análisis de la teoría marxista del desarrollo pero, como dan más peso a los efectos del progreso técnico sobre el aumento de la productividad, llegan a la conclusión de que el sistema capitalista es capaz de crear un excedente creciente y, por tanto, sobrevivir. «La miseria y la opresión—escribe BARAN y SWEZY al final del capítulo IX del volumen «Monopoly Capital»—ya no son inevitables y un sistema que los perpetuara no puede menos que aparecer como un anacronismo bárbaro.» Algunas páginas más adelante los mismos autores añaden: «Sólo hay que tener la voluntad de utilizar estas capacidades en interés de los pobres antes que en interés de los ricos.» Son conclusiones más bien «heréticas» para alguien que se declara marxista. Pero son conclusiones en las que todos los hombres de buena voluntad pueden encontrarse. Frente a la explosión de egoísmos individuales, sectoriales y nacionales que el desarrollo del capitalismo ha acentuado e institucionalizado agravando los desequilibrios y las tensiones, el Evangelio no será ciertamente un obstáculo, sino un aguijón para encontrar la «buena voluntad».

La investigación científica económica y, particularmente, la realizada en las Universidades Católicas, debe profundizar el conocimiento del **modus operandi** de las fuerzas de desequilibrio, determinar las nuevas y ciertamente no menos graves formas de abuso, para poder encontrar los instrumentos operacionales con el fin de que la «buena voluntad» no quede confinada en el terreno de la utopía o del moralismo estéril.